

→ **Preferencias de los limeños**

Un encuentro fortuito que derivó en una amena conversación con el empresario hotelero Thomas Coughlin nos permitió diseñar este perfil, basado en su conocimiento del peruano.

Año 5. Edición N° 278. Jueves 15 de noviembre de 2018

Lo Nuestro

TURISMO, DESTINOS Y RUTAS DEL PAÍS

Cautivante geografía en la provincia de Yauyos

SUPLEMENTO SEMANAL
DIARIO OFICIAL
DEL BICENTENARIO

El Peruano

RELAJO EN EL MAR

PIURA

ES VERANO

Texto y fotos:
Rolly Valdivia

Ni una frase. Todo fue una ilusión, un pérfido engaño. No has escrito nada y esos párrafos que se leían perfectos y encajaban mágicamente para contar una historia, se esfumaron al salir de ese estado de inconsciencia y realidad que antecede al despertar; a la vigilia, a los ojos bien abiertos, entonces, te das cuenta que no estabas frente a un teclado, recordando y reviviendo una de tus tantas andanzas.

Estemprano. Amanece en tu retacito de mundo, en tus decenas de metros cuadrados en un barrio donde los gallos han sido reemplazados por los cacareos de un llenador de mototaxis que anuncia salidas hacia varias calles que no recorrerás hoy. Un solcito nomás, repite gritando, cuando el otro solcito, el que da vida, el que jamás escasea en tu billetera, comienza a iluminar el cielo opaco.

CONTINÚA EN LAS PÁGS. 4-5



Un mar de emociones, así de literal puede ser su estancia en este magnífico destino del norte. Aquí, la naturaleza mantiene el equilibrio no obstante el número de visitantes que llegan y las actividades que en nombre de la aventura se hacen. ¿Vacaciones? Piura es.



PERFIL DEL VIAJERO

¿Qué quieren los **limeños**?

Conocer mejor el perfil del turista limeño de boca de un empresario como Thomas Coughlin, que, desde su tradicional hotel ubicado en Santa Clara, reconoce qué le gusta al turista interno que lo visita, nos dejó más de una sorpresa que aquí compartimos.

Texto y fotos:
Luis M. Santa Cruz

Hace un par de años, el empresario Thomas Coughlin era un turista que llegaba al Perú desde la República de El Salvador. Esperaba encontrarse con las fascinantes promesas que le hicieron amigos que ya

habían venido antes y que a la larga finalmente se cumplieron.

Sin embargo, algo sorprendió entonces a Thomas y, en el fondo, sigue siendo un fenómeno curioso a pesar de que ha podido comprobar algunas razones gracias al tiempo que viene conociendo al turista interno y, sobre

todo, al viajero limeño.

El extraño perfil del visitante local, en comparación con el extranjero, sale a relucir y genera una animosa conversación con este personaje que se siente peruano. No pierde tiempo y comienza un discurso que podría ser un ensayo sobre la sociedad capitalina.

Residentes y visitantes

Coughlin, quien hoy es gerente general de Decameron El Pueblo, ese tradicional hotel de aires andinos que todos hemos visitado alguna vez, sostiene que el lime-





ño promedio se siente local donde sea, siempre es dueño de casa en cualquier cancha. Es un individuo que ha escuchado tanto sobre los lugares emblemáticos y las bellezas propias de su nación, que ha perdido un poco el factor sorpresa que todavía abunda en el europeo o el asiático. O en el estadounidense, sin ir muy lejos, que se derrite en la curiosidad y suelta varios "oh my god", mientras que el limeño opta por el selfi sin dejar de caminar.

Comodidad ante todo

Y cuando se cansa de caminar, busca la comodidad en todo sentido de la palabra. Lo limpio, lo confortable, lo que le permita descansar, todo eso entra en la lista y se le suma el lujo, o lo que se vea bonito a primera vista. Lo que se diferencia de lo que vive a diario en la capital.

El limeño que sale de su entorno no quiere sentirse en casa, no tiene esa fiebre nostálgica por el hogar... a menos que se trate de comida. Entonces, el turista se pone más exigente, sacando de las maletas un título hecho en casa de crítico culinario.

A Coughlin le sigue pareciendo maravilloso que el limeño quiera que todo lo gastronómico, ya sea asiático, italiano o peruano, "tenga



la sazón de la mamá". Quiere que todo bocado evoque algún recuerdo dormido en el subconsciente, mientras que el extranjero quiere simplemente algo rico, pero diferente. No se pone tan poético a la hora de comer, como muchos compatriotas sí lo hacemos.

Pero lo más importante, el limeño quiere escapar de su oficina, a veces con desesperación. Thomas conversa con ellos muchas veces y saben que hay una belleza histórica en la Lima urbana, aunque necesitan respirar en un paisaje nuevo.

"El limeño busca la sazón de mamá en lo que come, sea asiático, italiano o peruano".

Se muestran urgidos por una pausa, sabiendo que, tarde o temprano, volverán a sus horarios laborales que a veces les impiden apreciar la cultura que se esconde en huacas y

edificios coloniales del Centro Histórico. O la paz de un mar con atardeceres que hacen que Coughlin se ponga nostálgico, extrañando el romanticismo tropical de El Salvador que no visita desde hace un buen tiempo.

Inversión e historia

Este turista, tan complejo y exigente, es importante ante los ojos de las grandes compañías internacionales. Solamente eso podría explicar que se hayan invertido 15 millones de dólares en los trabajos de refacción de El Pueblo, des-

pues de ser adquirido por Decameron hace dos años.

Coughlin explica que ese nivel de inversión se justifica en las 16 hectáreas que ocupa la propiedad y en su ubicación, perfecta para captar al turista limeño y que sirva para el extranjero como un punto de paso entre los destinos nacionales más emblemáticos.

Aunque no es un secreto para nadie que también ha pesado el tema histórico. Los que lleguen y tengan el ojo agudo sabrán reconocer que la arquitectura del lugar obedece a la tradición de la sierra, específicamente a la de Huancavelica.

Un detalle que nació hace 50 años, cuando el suizo Roger Schuler Delaquis llegó al pueblo de Huayllay Grande y se enamoró, como todos, de la tradición que inunda hasta las paredes. Aprovechando la fortuna que tenía, decidió llevarse un poco de ese lugar con él. Literalmente, y no en la memoria como lo hace la mayoría.

Usando solo fotos y un par de planos que pudo adquirir en esta visita, Schuler calcó ese pequeño pueblo en el corazón de Santa Clara con un extenso trabajo que concluyó en 1964, con la inauguración oficial de uno de los primeros hospedajes campestres.

Las razones para salir

► Lima se ha consolidado en los últimos años como la principal región emisora de viajeros para el turismo interno. En segundo lugar, aparece Arequipa.

► Los destinos elegidos tienen que ver con actividades específicas. Si es verano, las playas del norte son las preferidas. Si es amante de la naturaleza, los destinos amazónicos son los que más demanda tienen. Machu Picchu, Kuélap y la propuesta arqueológica de la costa norte son los emblemáticos.

► Cerca de la capital, las playas son las preferidas y también aquellos espacios que garantizan comodidad y relajación. También hay una gran demanda por las rutas gastronómicas.

Espacio acogedor

A diferencia de hoy en que el visitante usualmente es el limeño relativamente acomodado y el extranjero, en sus inicios estuvo ocupado por trabajadores de clase media, por lo general de la zona. El cambio se fue dando de forma progresiva, hasta que en la década de los noventa ya tenía la imagen que nos alcanza hasta hoy y que puso a este espacio en el ojo de los gigantes internacionales.

En parte, llamó la atención porque ya desde esa década balanceaba al turista limeño que ya conocemos muy bien y a visitantes de afuera, en algunas ocasiones ilustres. Como son el caso de Juan Luis Guerra, Celia Cruz, Julio Iglesias y Armando Manzanero.

Y de buena fuente sabemos que ninguno de esos divos de la canción era tan exigente como el turista que llega desde Lima. Porque se sabe que el famoso intérprete del merengue y la bachata solo pedía limonada, mientras que los locales somos capaces de pedir que esos limones con los que se prepare la bebida vengan de nuestro propio jardín. ¡Así somos! ●



ESCAPE A LA COSTA DE PIURA

Un mar de **emociones**

La temporada del estío, luminosa y abrasadora como suele ser en el norte peruano, llega para hacernos disfrutar de la naturaleza y a partir de ella de muchas actividades que la costa nos regala: deportes marinos, culinaria deliciosa, puestas de sol impresionantes y muchas otras posibilidades, con el calor de Piura.

VIENE DE LA PÁGINA 1»

Despertas. Bostezas. Te lamentas. Quisieras poder 'reescribir' esa crónica intensa y colorida que 'redactaste' mientras dormías. Lo intentas. Fracasas. Solo rescatas palabras sueltas, vocablos aislados que tendrás que engarzar de alguna manera para que todo tenga sentido, pero es difícil porque el llenador sigue gritando y los motores gruñen y el sol convierte a sus rayos en lanzas que derriten tus ideas.

Alguien debería inventar una máquina para grabar los sueños, tecleas después de fallar una y mil veces en el propósito de entrelazar o encajar como si fueran las piezas de un rompecabezas: el descanso en las arenas con la maestría de los artesanos, el ir y venir de las olas con el andar remolón de los piajenos, el clarito que siempre se sirve en pote con las travesuras de un niño malgeniado.

Y cuándo describirás a las

'gorditas' de cerámica, y a los sombreros de paja, al ceviche que se siempre es acompañado con la llamada zarandaja... ¿Y los chifles y los algarrobos y las ricas natillas y el mar de Grau con su luna de Paita y su sol intenso y anaranjado de Colán, con sus remembranzas de los brindis de Hemin-gway, con las olas retadoras de Lobitos, con la agitación cosmopolita de Máncora y con el encanto innegable de Los Órganos?

El encanto

Es peligroso y no hay que fiarse de él. Engaña a los navegantes, los extravía. Ellos aparecen en otras costas. Es mágico, respetado y lo llaman El Encanto; sí, ese es el nombre del cerro que está muy cerca de las orillas de Los Órganos, un distrito con vista al mar de la provincia de Talara (Piura), en el que los pescadores se internan en el Pacífico en embarcaciones con mástiles y velas.

No te consta. Te has librado de ese encantamiento, aunque has caído en muchos otros. Y cuando en la calle siguen vociferando idas y vueltas a Pro y a Universitaria, piensas en Punta Veleros, la playa cercana a ese pueblo que conoció del auge de la explotación petrolífera, y en El Ñuro, la caleta, el muelle, el rinconcito costero donde es posible nadar al lado de las tortugas marinas.

Eso escribiste en tu sueño





En los alrededores

► Piura está a 987 kilómetros aproximadamente al norte de Lima. Es accesible por vía terrestre (16 horas) y aérea (1 hora).

► Distancias desde Piura: Catacaos, 14 kilómetros; Chulucanas, 62 km; Paita, 54 km; Máncora, 181 km. Hay transportes públicos en diversas modalidades para estos destinos.

► La Encantada es la

zona de Chulucanas donde se halla el mayor número de artesanos. Su obra es producto bandera.

► A Catacaos se le considera la Capital Artesanal de Piura.

► Los destinos costeros de Piura tienen infraestructura turística, Máncora ofrece mayor diversidad. En Lobitos y Cabo Blanco, la oferta es más limitada.

¿Y ese mar de Grau con su luna de Paita y el sol intenso de Colán... con el recuerdo de los brindis de Hemingway?

vocablos encajaban como si estuviera armando un rompecabezas de diez piezas y no un texto de mil palabras. Esa es su tarea. El trabajo del día.

Y lo intenta y va avanzando y se da cuenta de que ya nadie grita destinos urbanos y que el sol ha vuelto a ocultarse. Otra vez el cielo gris limeño, tan diferente al celeste cálido que se impondrá en Máncora, Lobitos o Cabo Blanco (provincia de Talara), y también en Paita, Colán, Yacila y Cangrejos (provincia de Paita) cuando llegue ese verano que muchos esperan, que varios empiezan a planificar.

Al calor de una sonrisa

Hacia dónde ir este verano. No, no a la Universitaria ni a la Túpac Amaru –deje de insistir, señor llenador–. Tal vez al aeropuerto o a la Panamericana Norte, para emprender por primera vez o una vez más el camino hacia Piura. Un destino de mar y arena, de sazón y creatividad que jamás decepciona y donde el calor no se mide únicamente en grados centígrados, sino también en la intensidad de las sonrisas de su gente.

Sí, del pescador que cuenta sobre El Encanto, de la cocinera que no revela sus secretos gastronómicos, del artesano que aprendió a crear viendo a su padre, del campesino que va y viene de su chacra en un piajeno (burro), del bodeguero que se alegra cuando llegan los surfistas, de la señora que vende chifles en una esquina y te informa que por allá salen los colectivos a Cabo Blanco.

El pueblo que alguna vez albergó al nobel Ernest Hemingway, empeñado en atrapar merlines y secar botellas de pisco. Esos eran otros tiempos. Como otros tiempos se vivieron en Lobitos, cuando sus casas de pino oregon estaban en pie. Hoy, la mayoría están en ruinas; pero queda el recuerdo y también el mar, siempre el mar y esas olas que se disfrutaban despierto y se describen en los sueños. ●



o será acaso que esa crónica perdida se iniciaba en Chulucanas o en Catacaos. Allá no hay playa ni aroma marino. Tampoco surfistas en busca de las arremetidas del oleaje. Eso sí, el calor es igual de intenso y amerita refrescarse con clarito –esa chicha suavecita, esa chicha que no embriaga– en una picantería en la que el mayor o único lujo es el sabor de cada plato.

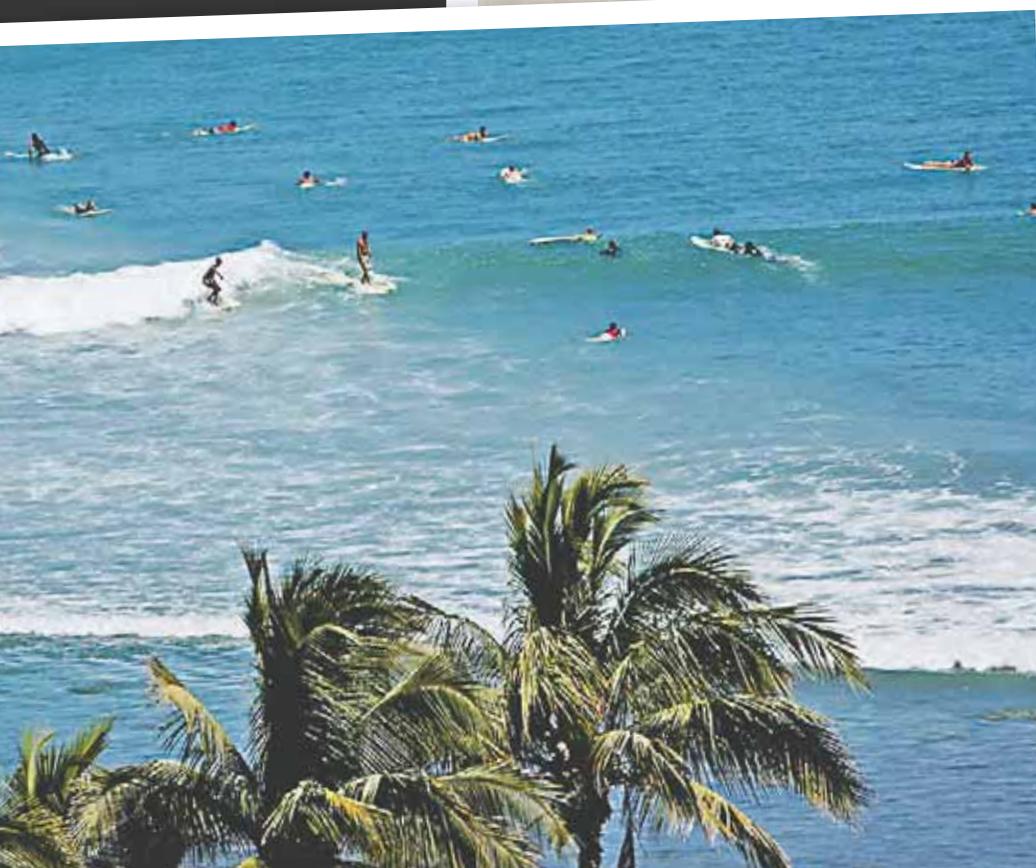
Sabores norteños

Majao y malarrabia, tamalito verde y seco de chabelo, ceviche con zarandaja (el frijolito que se entromete en el jugo del limón) y el clásico cabrito a la norteña, casi tan clásico y apreciado como las figuras de cerámicas que moldean los artesanos de Chulucanas (Morropón), siguiendo la herencia ancestral de los vicús y

tallanes; y las finísimas filigranas de Catacaos, donde también se trabaja con maestría la paja toquilla.

Arte y buen sabor en las afueras de Piura, la capital regional, la ciudad que intenta recuperarse de los daños ocasionados por El Niño, ese fenómeno climático que habría precipitado el final de las principales civilizaciones prehispánicas del norte. Muchos siglos han pasado desde entonces, pero la falta de previsión sumada a la envidia de la naturaleza siguen atormentando a estas tierras.

Ojalá que se aprenda la lección, como debería de aprender el llenador de los mototaxis que tan temprano no se grita, porque quizá, tal vez, quién sabe, señor, podría interrumpir los sueños de redacción de un vecino-periodista-viajero, justo cuando sus





Es difícil elegir entre tantos sabores que seducen desde el primer contacto con el paladar.

para garantizar su presencia en el río y para solventar el prestigio de la culinaria local.

La herencia andina se mantiene en el famoso picante de cuy y en el cuy frito, aliñados con ají panca. Esta especie se cría en las huertas familiares y se alimenta de hojas del maíz. Su carne es muy nutritiva.

Pativilca – dicen los lugareños – es el destino más dulce de la zona por los tradicionales alfajores preparados con fresco manjar blanco y masa elaborada con harina y maicena que se venden en la ciudad.

El museo

Los amantes de la historia tienen una buena razón para

visitar Pativilca.

Es el Museo Bolivariano, ubicado a media cuadra de la plaza de Armas, donde estableció su cuartel general el libertador Simón Bolívar y vivió las más angustiosas horas de la independencia americana logrando vencer a la muerte. Estudiantes e investigadores lo visitan para conocer detalles de la vida del libertador en esta tierra antes de sellar la libertad de América en Junín y Ayacucho.

Adicionalmente, se encuentra el Museo de la Cultura del Norte Chico y, a solo tres kilómetros de Pativilca, la Fortaleza Paramonga, hecha de adobe, que también pudo haber sido un templo ceremonial, un observatorio o las dos cosas. Se sabe que fue edificada por la cultura Chimú en el siglo XV, y ocupada por los incas, que la ampliaron.

El complejo abarca, además, el sitio arqueológico de Cerro La Horca, macizo natural en cuya cima se conservan estructuras de adobe con cimientos de piedra y, al pie, numerosas huacas de posible origen moche. Hay también un área que habría sido cementerio. Se trata de una gran opción para visitar. ●

LUGARES Y SABORES

Pativilca histórica

Al norte de Lima, el distrito de Pativilca se ha vuelto la meca del camarón. Además de degustar la gastronomía del lugar, aquí podemos recorrer distintos momentos de nuestra historia visitando el cuartel general del libertador Simón Bolívar y la fortaleza arqueológica de Paramonga.

Texto: **Silvia Céspedes**

Pativilca es uno de los cinco distritos de la provincia de Barranca. Se accede por vía terrestre desde Lima, hasta llegar al kilómetro 200 de la Panamericana Norte, ya sea en ómnibus o en auto propio.

Esta ciudad se ubica entre los distritos de Barranca y Paramonga, justo en la mar-

gen derecha del río Pativilca, que llega desde las alturas del nevado de Cajatambo, donde tienen su origen.

Pativilca resume un aire campestre y acogedor que se percibe cuando uno recorre los centros poblados aledaños de Huayto, Upacá, Providencia, Carretería, Otopongo, Caraqueño, San José, La Paz, Las Vegas y El Milagro. La geografía del lugar admite la práctica de deportes de aventura,

caminatas y campamentos.

Hoy, esta calurosa localidad es conocida por ser la nueva meca' del camarón norteño; el lugar ideal para los adeptos a los platos preparados con el generoso crustáceo. La zona de Puente Bolívar se ha convertido en el punto donde se concentran los mejores restaurantes y en el epicentro de intensos debates en torno a qué o cuál plato es el mejor. En todo caso,



Dése una vuelta

La plaza de Armas de Pativilca tiene una flamante estatua que simboliza la gesta libertadora y la historia del libertador Simón Bolívar, en la que se le ve montado sobre su caballo, rodeado de piletas de agua; y detrás del busto del héroe de antaño se observa

columnas estilo romano pintadas en blanco denominado Portal de la Amistad. Si busca una opción diferente, en las afueras de la ciudad, encontrará dos buenos centros campestres con estupendas instalaciones para disfrutar el sol, el paisaje y la naturaleza.

haga su propia elección: chicharrón de camarón, arroz con camarones, cebiche, sudado, tortilla, pachamanca de camarones... en realidad, es muy difícil elegir entre tantos sabores que seducen al visitante desde que tiene el primer contacto olfativo y

luego a la hora de probarlos.

Los camarones son un regalo del río Pativilca, donde hay varios criaderos. Para proteger que no se deprede, esta especie está protegida y se alienta su cuidado y preservación. Está prohibida la pesca en ciertos meses del año,

CLAUDIA CABOULI

“Urge proteger el patrimonio cultural de América”

La importancia de proteger la cultura de los países de América Latina fue uno de los temas tratados en el Primer Seminario Internacional sobre Patrimonio Cultural y Turismo Sostenible y sobre el tema dialogamos con Claudia Cabouli, funcionaria del Ministerio de Cultura de Argentina.

Uno de los problemas más serios que enfrenta un país como el Perú, que tiene un patrimonio arqueológico y artístico incommensurable, es el tráfico ilícito de bienes culturales, afirma Claudia Cabouli, directora nacional de Bienes y Sitios Culturales del Ministerio de Cultura de Argentina, quien reconoció durante su visita reciente, que América Latina muestra un interesante avance en lo que significa la recuperación de bienes culturales robados.

“Gracias al apoyo de la Unesco, los países han logrado y conseguido impulsar distintas estrategias para combatir este flagelo que nos afecta a todos por igual”, comentó.

Cabouli participó en el Primer Seminario Internacional sobre Patrimonio Cultural y Turismo Sostenible, organizado por la Escuela de Turismo y Hotelería de la Universidad de San Martín de Porres, en coordinación con la Cátedra UNESCO, Patrimonio Cultural y Turismo Sostenible de la USMP.

Convenio vigente

Precisó que el Perú, junto a Colombia, tiene el mérito de haber iniciado esta cruzada en América Latina. “El Perú ha realizado proyectos innovadores para toda la región. Y con Argentina mantenemos una estrecha relación en estos temas”.

Comentó que existe un convenio bilateral desde el



El papel de los museos

Cabouli considera clave el papel de los museos para que la población se identifique con su cultura. “Los museos han accedido a las nuevas tecnologías para comunicarse. Trabajan con redes sociales, con plataformas digitales, para atender las formas

de expresión de los ciudadanos”. Opina que de forma paralela se debe conservar y difundir la gastronomía de los pueblos, la música, la medicina tradicional, sus danzas y recursos culturales, es decir, todo lo que conforma el “patrimonio inmaterial”.

Entre el Perú y Argentina hay un convenio desde el 2000 para combatir el tráfico de bienes culturales.

año 2000 para combatir el tráfico ilícito de bienes culturales y que, en ese contexto, tenemos un constante intercambio de información mediante la Embajada peruana en Argentina, así como un seguimiento de los casos.

“Este flagelo nos afecta a todos, lamentablemente los hechos se reiteran con todos los países, hay frontera muy



cercanas y las fronteras son extensas y esto también dificulta el combate contra el tráfico ilícito”, dijo.

Señaló que una buena estrategia es el involucramiento de las comunidades para preservar los bienes culturales de nuestros países. “Esto es fundamental. Si no hay participación de las comunidades –sobre todo de aquellas que están más próximas a las huacas y a los yacimientos–, será muy difícil que logremos revertir esta situación”. “Hay que trabajar en conjunto con ellos porque, además, son las comunidades las que conocen mejor el valor del patrimonio que atesoran en su territorio”.

Recuperación

Por otro lado, comentó que Argentina tiene una larga trayectoria y tradición de restitución de bienes culturales al Perú. “Quizá el más emblemático fue

Impresiones

→ La representante del Ministerio de Cultura de Argentina, Claudia Cabouli reconoce que la gastronomía del Perú ejerce un liderazgo sobre el resto de países de América Latina.

→ La cocina peruana ha conquistado a todo el mundo. Entonces tiene que estar presente en todas, porque es cultura, expresa técnicas de preparar, almacenar y cocinar los insumos de la costa, sierra y selva, que son variados y garantizan la a su vez, la variedad de la comida.

la restitución de aproximadamente 4,500 piezas arqueológicas extraídas ilícitamente del Perú y que ingresaron a Argentina ilegalmente.

Resaltó que, con el apoyo de la Policía y el debido proceso judicial, en el que ambos países se presentaron como querellantes, se hizo la restitución y que las piezas volvieron a su lugar de origen.

“En el mercado negro los objetos más cotizados por los traficantes son las piezas arqueológicas que, en esencia, son propiedad de los Estados. “No se admite la propiedad privada; hay distintas figuras legales como la tenencia, por lo tanto, no debería haber un mercado legal de bienes arqueológicos y esta prohibición, que impide acceder a este tipo de bienes genera la codicia y avaricia de los traficantes de bienes culturales. (Silvia Céspedes) ●

AVENTURA

Lo Nuestro**NATURALEZA QUE DISCURRE****La joya de Huancaya****Escápate a Vilca**

Otra opción para llegar a Huancaya es por la carretera Central. Debe pasar por La Oroya y seguir la ruta que lleva a Huancayo hasta Pachacaylo, donde termina el tramo pavimentado. Pasará por Vilca. Deténgase allí. Se trata de otro poblado de Yauyos con atractivos turísticos pintorescos. Está a una hora de Huancaya. Desde su mirador podrá apreciar la belleza de su laguna Papacocha, donde nace el río Cañete, adornada por pequeñas cascadas que se forman a lo largo de su recorrido.

lienzo o pintura, a los pies del gran cerro Huallahuacrán.

Este cuadro natural lleva los colores azul, verde y turquesa de sus aguas, que en su cauce dan lugar a una serie de lagunas. La principal es Huallhua, ubicada a unos 15 minutos del pueblo, y allí no solo disfrutaron del verde del paisaje y el azul de su cielo, sino que también realizaron algunas actividades lúdicas.

Y es que el visitante puede realizar aquí pequeños recorridos en botes que no hacen ruido ni dañan la naturaleza. También practicar kayak manipulado a remo y no hay que ser necesariamente experto. Otra opción es navegar sobre una especie de tabla, también con remo, pescar o, si se es más avezado, darse un chapuzón en sus aguas. Tenga en cuenta que el agua es bastante fría.

Ya por la noche se sumaron a una salida, que incluía un paseo por las calles del pueblo, la plaza misma, visita a pinturas rupestres existentes en la zona y más, todo bajo el espectacular cielo estrellado. Aunque claro, bien abrigados, porque de noche todo se convierte en una especie de refrigeradora natural.

Huancaya es una fiesta donde la naturaleza se viste de gala. Anímese, participe de esta celebración junto a la Madre Tierra, a pocas horas de Lima. ●

Siete horas bastan para dejar atrás el fierro y el cemento de la ciudad, y encontrarse con una verdadera joya de la naturaleza. Acompañenos a respirar y celebrar la vida en los parajes mágicos de Huancaya.

Texto: **Hugo Grández**
Fotos: **Melisa Robles**

Tome nota

→ En Huancaya y Vilca disfrute de su gastronomía. Siempre encontrará trucha o una pachamanca.

→ Un tour a Huancaya cuesta 400 soles. Salen viernes en la noche y llegan a Lima domingo al acabar el día. Incluye traslado, alimentación, hospedaje y visita a los lugares turísticos.

→ Lleve abrigo y un cortaviento. Que no le falten gorro, lentes, bloqueador y agua.



turística de la provincia de Yauyos, en la región Lima. Se ubica a 3,500 metros de altitud y forma parte de la Reserva Paisajística Nor Yauyos, en las serranías de los departa-

mentos de Lima y Junín.

Llegaron al pueblo muy temprano y se instalaron en uno de los varios hospedajes existentes. También hay la opción de instalar una carpa

y acampar en zonas especialmente habilitadas para ello. Pero, ojo, debe abrigarse bien porque la noche es bastante fría.

Belleza líquida

Descansaron, tomaron un desayuno ligero y emprendieron la marcha. Diez minutos de recorrido en ómnibus bastaron para ser cautivados por la

principal atracción del pueblo, las docenas de caídas y pequeñas cataratas que se forman en el recorrido del río Cañete. Se trata de una maravilla natural, un paisaje que pareciera haber salido de un

Melisa, Johana, Jhony Paulo no se cansan de conocer el Perú. Cada cierto tiempo planean una nueva aventura viajera y esta vez decidieron llegar a un lugar que, según supieron, es una auténtica joya de la naturaleza.

Recorrieron la Panamericana Sur hasta llegar a Cañete. Viraron a la izquierda y siguieron su marcha rumbo a la sierra de Lima. Trescientos 20 kilómetros de buena pista y siete horas de camino valieron la pena. Habían arribado a uno de los atractivos turísticos más hermosos del país.

Se trata de Huancaya, pueblo pintoresco y capital